

CAPÍTULO V

LA IDEOLOGÍA COMO ESQUEMA DE INTERPRETACIÓN DEFORMANTE DE LA REALIDAD SOCIAL, DETERMINATIVA DE UNA ACTITUD PRÁCTICA PROYECTADA A LA EXPERIENCIA POLÍTICA

29. Evolución del concepto de "ideología"

Las investigaciones que a mediados del siglo XVIII había realizado Condillac acerca del origen y formación de las ideas fueron continuadas en Francia por un grupo de filósofos que bien pronto, por el carácter específico de sus investigaciones, fueron llamados "ideólogos".

El vocablo *ideología* no tuvo, pues, hasta comienzos del siglo XIX ningún significado que pudiera hacer referencia a una ontología de la realidad social. Expresaba tan sólo la denominación corriente con que se designaba a la "teoría sobre las ideas"²⁸.

²⁸ Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, p. 678. Mannheim, K., *Ideología y utopía*, tr. de la séptima edición inglesa, Madrid, 1966, p. 124. El siguiente párrafo del libro titulado *Les éléments de l'idéologie* escrito precisamente por uno de los integrantes de la escuela ideológica francesa, Bestutt de Tracy, que Mannheim transcribe en la obra y lugar citados, demuestra suficientemente el alcance

Pero del mero examen del origen de las ideas, los ideólogos pasaron al análisis de las facultades humanas que las producen y de éste, al del ambiente social en que tales facultades se desarrollan. De esta manera, casi insensiblemente, el *ideologismo* transitó del plano de las ideas al de los fenómenos éticos, religiosos y políticos que fundamentaban en última instancia el significado y función de aquéllas²⁹.

30. Origen de la significación actual

Ahora bien: la significación que desde el punto de vista del conocimiento se confiere actualmente al vocablo ideología nace y se difunde cuando Napoleón Bonaparte, refiriéndose a las críticas que contra su política imperialista dirigían los ideólogos, adscribió a la palabra un *sentido despectivo* con el evidente propósito de poner de manifiesto el alejamiento de la realidad político-social de Francia implicado en las críticas de los ideólogos.

Trasladado al plano del conocimiento de la realidad, el desdén del emperador con referencia al vocablo ideología planteaba ya una problemática gnoseológica, ontológica y práctica que ha conservado su nitidez y suscitado el interés de los investigadores hasta nuestros días, a saber:

a) Que la calificación de ideológico que, desde un determinado punto de vista gnoseológico, solemos emplear

significativo que se daba al término "ideología" en la época de publicarse aquel libro (1801): "La ciencia puede ser llamada *ideología* si uno considera sólo la materia pragmática general, si considera sólo los propósitos. Cualquiera que sea el nombre, necesariamente contiene estas tres subdivisiones, ya que una no puede ser tratada adecuadamente sin tratar también las otras dos. *Ideología* me parece ser el término genérico, porque supera a ambos, el de su expresión y el de su derivación".

²⁹ Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, p. 678.

para caracterizar a algún sistema de pensamientos referido a la realidad político-social, implica que partimos del supuesto de que esos pensamientos no aprehenden los hechos y circunstancias sociales en su concreta realidad, representando, por consiguiente, un encubrimiento u ocultación engañosa de ella y, en última instancia, una actitud práctica incorrecta, no compartida por nosotros.

b) Que comparado y contrastado con el sistema de pensamientos que caracterizamos de ideológico, el nuestro no lo es, ya que partimos del supuesto de que nuestra interpretación de los hechos es adecuada a la realidad político-social y, por consiguiente, nuestra actitud práctica es la correcta.

De manera entonces que toda ideología, al ser considerada en un planteo gnoseologista como un esquema conceptual de interpretación aberrante de lo social, presupone la adopción por parte de quienes (habiendo juzgado sus contenidos lógicos) la caracterizan como tal, de una posición gnoseológica distinta a partir de la cual atacan la validez del pensamiento calificado de ideológico, por considerarlo falso respecto de cierta situación real. Y al ser considerada con referencia al plano práctico como el fundamento de una determinada actitud político-social, supone también consiguientemente, en quien la juzga, la adopción de una actitud opuesta o, mejor dicho, adversaria, desde la cual considera que la posición práctica informada en la ideología es inútil, inoperante o deficiente para resolver las delicadas cuestiones sociales que se agitan en el escenario político³⁰.

Podemos entonces sintetizar la significación actual de *ideología* en los siguientes conceptos:

³⁰ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 125.

Ideología es, ante todo, una interpretación deformante de la realidad social.

Pero esa interpretación no queda circunscripta al plano teórico. No se reduce a ser una mera "falsa teoría" de aquella realidad.

Es una interpretación que, aprehendiendo distorsivamente (es decir, creando u ocultando consciente o inconscientemente) determinados contenidos existenciales de la convivencia societaria —como son, por ejemplo, las necesidades, sentimientos, intereses, exigencias, intenciones, inhibiciones, propósitos, acciones y objetivaciones de hombre social—, define una actitud práctica proyectada a la experiencia política concreta, desde la cual son planteados y, a veces, también resueltos, los complejos conflictos sociales que se agitan sucesivamente en el acontecer histórico de una comunidad.

Como mera interpretación de la realidad social, la ideología se apoya necesariamente en ella. Pero la deforma y distorsiona unas veces espontánea e inconscientemente y otras, artificial e interesadamente, ya ocultando algunas de sus connotaciones esenciales, ya adjudicándole ciertas características que no tiene.

Y como esquema de acción proyectado a la experiencia política, como actitud que se plantea y tiende a resolver una determinada problemática social, constituye el fundamento teórico y axiológico de un proyecto de forma de vida, de una programática política concreta que, como tal, es siempre consciente, siempre interesada, siempre dinámica y prospectiva.

En la base de toda ideología y a la manera de una inevitable resultante de su confrontación con otro esquema interpretativo de la misma realidad social, que afirmando no ser ideológico se le contraponen dialécticamente, subyace siempre un interrogante acerca de cuál es el fundamento

de la verdad, cuál es la "razón suficiente" en que se apoyan ambas interpretaciones antitéticas.

En otros términos: subyace el problema siempre impregnado de connotaciones metafísicas referente a cuáles son los verdaderos caracteres ontológicos de la realidad social que se conoce y se juzga. Incógnita ésta que muy pocas veces ha podido ser despejada en la misma época y ámbito de una situación conflictiva, por la propia razón de que en ella se encuentran históricamente inmersos —y sujetos por ende a sus influencias preordenantes y orientadoras— los propios investigadores que plantean los términos de los problemas sociales implicados y pretenden postular soluciones objetivas.

31. Lo "real" de la realidad social

¿Qué es *realmente* lo real? Según Mannheim, un criterio sociológico eficaz para determinar qué son interpretaciones ortodoxas, adecuadas o congruentes de la realidad social y qué son ideologías, es aquel que atiende en principio a la correspondencia lógica de esas interpretaciones con un orden social efectivo y vigente.

De acuerdo con este criterio la *existencia real* de una realidad social es la concretamente efectiva; es decir, no aquella que existe sólo en la imaginación de ciertos individuos, sino aquella que se muestra, de una manera general, como una actividad humana congruente y adecuada con los sistemas de pensamiento y modos de experiencia propios y característicos de una cierta forma de vida social actual y vigente³¹. Toda interpretación que trascienda esos límites, es una interpretación deformante de la realidad.

No hay duda de que este criterio resulta válido cuando, desde un punto de vista estático, se ponen en relación

³¹ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 262.

las distintas interpretaciones y las correlativas actitudes prácticas que se dan y adoptan en el seno de una misma sociedad y cuando las formas de vida instituidas en ella se manifiestan o se suponen estabilizadas y consolidadas en virtud de mantenerse invariables las respectivas condiciones fácticas.

Pero no está del todo claro que dicho criterio ofrezca las mismas garantías de seguridad cuando, desde un punto de vista dinámico, se pretende establecer la misma serie de relaciones en formas de vida cuyas respectivas condiciones fácticas no aseguran su estabilidad; y, mucho menos, cuando desde un enfoque comparativo se analizan los sistemas de pensamiento y las actitudes prácticas generalmente aceptados y adoptados en dos sociedades coetáneas distintas, cada uno de los cuales, aislada o individualmente considerados, constituye un sistema de concepciones y posiciones adecuadas y congruentes con su respectiva forma de vida vigente; pero puestos en recíproca relación frente a una misma situación fáctica que afecta por igual a ambas sociedades, resultan incompatibles unos con otros.

Con referencia a este último supuesto el propio Mannheim guarda silencio cuando, como se verá más adelante, nos habla de una *concepción total de la ideología*, concepción que según el autor, implica una puesta en relación integral de dos distintos sistemas de pensamiento y acción, coetánea o sucesivamente vigentes.

Si prescindimos de la función práctica implicada en la moderna concepción de la ideología y analizamos únicamente la función que desempeña en el proceso de conocimiento de la realidad, ella se nos presenta, en el fondo, como una versión actualizada y remodelada de los famosos "ídolos" de Francisco Bacon.

En efecto: este autor sostenía en su *Novum organum*³² que en toda investigación se presentan *ídolos* o *fantasmas* (preconcepciones o prejuicios) que pueden alterar el curso de nuestro conocimiento falseándonos la experiencia y ocultándonos la verdad.

Bacon clasificó estos *ídolos* en cuatro grupos: los *idola tribus*, que radican en la propia naturaleza humana, como la falacia de los sentidos y el prejuicio antropomórfico; los *idola specus* o ídolos de la caverna (con los cuales aludía al mito de Platón), que radican en las tendencias y en el modo de ser de cada individuo; los *idola fori* (del foro o de la plaza) que tienen su origen en el trato social y en el lenguaje; y los *idola theatri*, originados en el escenario de la vida pública, que están constituidos por preconcepciones y prejuicios emanados de la autoridad y de la tradición.

Respecto de la función que cumplen estos últimos, afirmaba Bacon: "El espíritu humano, una vez que lo han seducido ciertas ideas, ya sea por su encanto, ya por el imperio de la tradición y de la fe que se les presta; vése obligado a ceder a esas ideas poniéndose de acuerdo con ellas y aunque las pruebas que desmientan esas ideas sean muy numerosas y concluyentes, el espíritu o las olvida o las desprecia o, por una distinción, las aparta y rechaza no sin grave daño; pues preciso le es conservar incólume toda la autoridad de sus queridos prejuicios"³³. "El espíritu humano no recibe con sinceridad la luz de las cosas, sino que mezcla a ella su voluntad y sus pasiones. Así es como hace una ciencia a su gusto, pues la verdad que más fácilmente admite el hombre es la que desea"³⁴.

³² Bacon, Francisco, *Novum organum*, tr. C. H. Balmeri con estudio preliminar y notas de Risieri Frondizi, México, 1949.

³³ Bacon, F., *Novum organum*, § XLVI.

³⁴ Bacon, F., *Novum organum*, § XLIX.

Sin embargo la noción de los *ídolos* de Bacon, cuya función fue circunscripta por éste al plano del conocimiento, difiere por cierto de la moderna concepción de las ideologías, ya que éstas no sólo operan en la esfera gnoseológica "enmascarando" u "ocultando" la realidad, sino también en el plano práctico, actuando como criterios de solución de problemas sociales y siempre en función de una situación real y concreta de la cual esos problemas derivan.

Mannheim distingue en el conjunto de las ideologías las que revisten un carácter *particular* (concepción particular o restringida de ideología) de las que tienen un carácter *total* (concepción amplia o total)³⁵. Las primeras son las que descubre un individuo que juzga escépticamente al adversario político, suponiéndolo equivocado o mendaz porque el pensamiento de éste denota para aquél notables deformaciones de la naturaleza real de una situación social. Las segundas son las descubiertas cuando se enjuicia la totalidad del pensamiento de otro grupo o de otra sociedad. Y así, con referencia a la estructura total del pensamiento que se enjuicia, es posible hablar de la ideología de un pueblo, de una época o de un grupo histórico social concreto³⁶. Ambas concepciones, sin embargo, reposan sobre un elemento común: la constante relación que existe entre el individuo o el grupo que sostiene una determinada ideología y su posición concreta en un determinado medio social.

Pero una y otra presentan también esenciales diferencias:

En primer lugar, mientras que la concepción particular de la ideología considera únicamente como ideológica aquella parte del pensamiento del adversario que no concuerda con el pensamiento de quien lo juzga, la con-

³⁵ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 106 y siguientes.

³⁶ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 107.

cepción total pone en duda o ataca abiertamente la validez de la estructura total del pensamiento adversario confiriendo a este pensamiento el carácter de un resultado de las formas totales de vida colectiva a la que pertenece por origen.

En segundo lugar, la concepción particular de la ideología analiza los conceptos y juicios de un contradictor a nivel puramente psicológico tratando de extraer de ese análisis los elementos de hecho que han incidido en la posición mental de aquél. En cambio, cuando desde el punto de vista de la concepción total se juzga la ideología de una época, de un pueblo o de un grupo cualquiera, el análisis no busca los fundamentos del error en los casos aislados de contenido mental, sino en los principios lógicos y sistemas de pensamiento que han convalidado a esos diferentes modos de experiencia y de interpretación.

Y en tercer lugar, mientras que la concepción particular de la ideología busca encontrar dentro de la constelación de posibles intereses individuales, cuál de ellos es el que ha motivado en el adversario su interpretación deformante de la realidad, la concepción total, sin ninguna referencia a las motivaciones, se limita a investigar las relaciones entre las formas del conocimiento y la situación conocida³⁷.

De esto concluye Mannheim que la gnoseología del error implicada en todo análisis de una ideología, nunca podrá ser completa si se la circunscribe al enfoque de una concepción particular, ya que el punto forzoso de referencia en ese análisis es siempre el individuo. "Si nosotros —expresa— limitamos nuestras observaciones a los procesos mentales que tienen lugar en el individuo y lo consideramos como el único portador posible de ideologías, nunca abarcaremos en su totalidad la estructura del mundo in-

³⁷ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 108 y 109.

telectual perteneciente a un grupo social en una situación histórica determinada. Aunque este mundo intelectual, como un todo, nunca pudiera llegar a la existencia sin las experiencias y las respuestas productivas de los diferentes individuos, su estructura interna no se puede encontrar en una sencilla integración de estas experiencias individuales”³⁸.

32. Importancia de la ideología en el conocimiento de lo social

Los autores modernos destacan en general, que la importancia de la ideología en el desarrollo del conocimiento de lo social quedó evidenciada históricamente desde el momento mismo en que se advirtió la posibilidad de un desvío entre la realidad y su correspondiente expresión conceptual³⁹.

En sus grandes lineamientos filosóficos el problema ya aparece planteado en la época helénica con las elaboraciones de los sofistas.

Pero considerado como una estricta problemática del conocimiento de lo social, es indudable que Maquiavelo fue uno de los primeros en tematizar sobre la necesidad de un examen de las variaciones de opiniones y creencias de los hombres en relación con las concomitantes variaciones de sus intereses.

También la filosofía poskantiana al reducir la antigua unidad ontológica del mundo a la unidad de la conciencia de un sujeto absoluto, sosteniendo que la actividad mental del sujeto determina la forma en que el mundo aparece, dejó la puerta abierta a la moderna “concepción

³⁸ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 110.

³⁹ Barth, Hans, *Verdad o ideología*, Madrid, 1951; Meynaud, J. y Lancelot, A., *Las actitudes políticas*, Bs. As., 1955; Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 118.

de la ideología" al admitir la posibilidad de una *falsa conciencia del mundo* y someterla, como hizo Hegel, a un análisis fenomenológico, considerándola uno de los momentos de la dialéctica histórico-sistemática de la conciencia⁴⁰.

Pero aunque Hegel ha prodigado esfuerzos extraordinarios para poner de manifiesto la necesidad de unificar los diversos elementos de una significación dentro de la conciencia del sujeto aunque en relación a una determinada situación histórica, su modo exclusivamente especulativo de proceder le impidió demostrar cómo la "falsa conciencia" de lo real —es decir, lo que hoy llamaríamos ideología— tiene también, ella misma, en tanto esquema de interpretación aberrante de la realidad, un origen y una función empírica⁴¹.

33. Concepción empirista de la ideología

Con el aporte del marxismo la noción de ideología, ya perfilada con significación autónoma desde Napoleón, adquiere una función predominantemente empírica y, a la vez, un nuevo sentido. Esa función se origina en la concepción marxista de que no es la conciencia de los individuos la que determina a la realidad sino, por el contrario, es ésta la que determina a la conciencia de aquéllos. La ideología no es pues otra cosa que una forma conceptual de expresión de una realidad en la que los individuos están inmersos.

El nuevo y particular sentido que el marxismo confirió a la ideología radica en que ésta consiste, en última instancia, en un sistema de ideas que encubre los propósitos históricos de una clase social. Siendo ello así, la propia ideología que sustenta la burguesía es, según Marx, el arma

⁴⁰ Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, p. 679.

⁴¹ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 122.

que debe utilizar el proletariado para desenmascarar los motivos ocultos de aquélla ⁴².

La filosofía social y la sociología contemporáneas coinciden con la posición marxista al afirmar que una adecuada concepción de la ideología de ninguna manera puede desatender el origen empírico de ésta, ni sus modos de inserción en la realidad social que la genera.

En este sentido las ideologías son consideradas como una forma de manifestación de las estructuras internas de la sociedad "a través de las ideas" constituyendo, en consecuencia, bases objetivas para la interpretación de los distintos regímenes de pensamiento a partir de los cuales se originan determinados procesos.

34. Las ideologías y la sociología del conocimiento

Según Mannheim, la teoría de una concepción general total de las ideologías se muestra como un punto de partida muy firme para la estructuración de una sociología del conocimiento. Lo que para la concepción más generalizada constituye un mero esquema de interpretación deformante de la realidad, determinativo de una actitud práctica no compartida por el que lo juzga; lo que para otros es el arma intelectual que un grupo o "clase" social utiliza en sus luchas contra el adversario, para la sociología del conocimiento se transforma en un método de investigación del desarrollo histórico de la sociedad y de las ideas ⁴³.

De esta manera, las normas sociales, los sistemas de pensamiento y las teorías anticuadas que degeneran en ideologías cuya función es ocultar la significación real del comportamiento de los individuos y formar una "falsa con-

⁴² Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 127.

⁴³ Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 131.

ciencia" de la realidad, sirven a la sociología del conocimiento para desentrañar analíticamente las causas y fundamentos de los cambios históricosociales y comprender adecuadamente su significación⁴⁴.

La tarea investigativa deviene sin embargo particularmente compleja cuando se pretende enlazar en un sistema coherente de explicaciones causales las distintas influencias que ejerce en los cambios sociales una misma concepción ideológica.

Esa complejidad radica principalmente en que la sociología del conocimiento debe atender —por razón de su propio método generalizador— sólo a aquellos esquemas conceptuales de interpretación de la realidad (normas, doctrinas, teorizaciones, etc.) que aparecen referidos de un modo constante a ella en el desarrollo del cambio, desatendiendo por el contrario importantísimos factores históricos y ambientales que, en su concreta individualidad, suelen ser las más de las veces, las causas real y directamente productoras de la transformación social.

⁴⁴ "Al comienzo, un determinado grupo social descubre la 'determinación posicional' de las ideas de sus adversarios. Inmediatamente el reconocimiento de este hecho es elaborado en un principio omnicompreensivo de acuerdo con el cual el pensamiento de cada grupo es considerado como si surgiera de sus condiciones vitales. De esta manera, se convierte en tarea de la historia sociológica del pensamiento analizar, sin consideración a las inclinaciones partidistas, todos los factores, en la actual existente situación, que puedan influir en el pensamiento. Esta historia de las ideas, sociológicamente orientada, se destina a proporcionar a los hombres modernos una visión revisada de todo el proceso histórico. Entonces es claro que, en relación tal, la concepción de la ideología adquiere una nueva significación". (Mannheim, K., *Ideología y utopía*, p. 132).